

LA EDUCACIÓN PARA EL COMPROMISO ¿EDUCAMOS O ENTRETENEMOS? (ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL VOLUNTARIADO DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA)

Para comenzar nos situamos en lo que entendemos por voluntario: “Es aquella persona que, además de sus propios deberes profesionales, dedica parte de su tiempo a actividades **en favor de los demás de un modo continuo y desinteresado**” (Marciano Vidal).

El Voluntariado es presentado en muchos ámbitos como un **signo positivo de nuestro tiempo**. El mismo Papa Juan Pablo II lo valoró así en la encíclica *Centesimus annus* (1991) o en la *Evangelium Vitae* (1995), al relacionar el voluntariado con la atención y cuidado a favor de la vida humana.

El voluntariado es un **signo de elevación de la conciencia solidaria de la humanidad** en el momento actual. En España hay más de 500.000 voluntarios reconocidos. Hasta aquí parece que todo va muy bien y podemos afirmar con objetividad que el voluntariado representa un signo de los tiempos de carácter positivo. En él confluyen tradiciones religiosas y sensibilidades humanistas, éticas laicas y éticas creyentes, convicciones razonadas y sentimientos espontáneos...

Pero... también es necesario reconocer que aparecen muchas contradicciones que están a la vista:

K Nunca hubo tanto dinero y tanta gente dedicada a la acción social y nunca hubo más hambre y más desestructuración en la sociedad civil.

K Se multiplica simultáneamente la pobreza y el número de ONGs, el número de pobres y el número de voluntarios/as. ¿Cómo es posible que, aumentando el número de personas que luchan contra la pobreza, ésta no haga más que crecer hasta límites inimaginables?

K ¿Cómo es posible una solidaridad tan insolidaria? ¿Cómo hacer, sobre qué asentar una acción para que sea realmente solidaria?

k Para reconocer los errores y orientar el cambio:

S **Las ONGs son parte del sistema neoliberal** en cuanto que la mayor parte de las ONGs se dedican a buscar dinero -captación de capital- o personal barato -voluntarios/as- para poder “hacer más”. El problema de los supuestos “beneficiarios” pasa a un segundo término.

S **No hay nadie más interesado en las ONGs y el voluntariado que el imperialismo.** A través de todas sus estructuras se está lanzando una permanente campaña de promoción de un modo de ser “solidarios”. Y esto tiene que ser al menos sospechoso. No se trata de luchar contra la pobreza, sino de hacer voluntariado. Hablando de estos temas con miembros de una ONG en Compostela, se decía que un problema que hay en Santiago es que hay pocas plazas de voluntariado y mucha gente que está en lista de espera. Vamos, que el ideal sería que hubiese más pobres para que así hubiese más plazas.

S **La ley del Voluntariado** se mueve también en este esquema. El ser voluntario te da un cierto prestigio social y privilegios relacionados con la prestación social y otros servicios sociales. ¿Se necesitan incentivos para ser voluntarios?

Será que es verdad lo que afirma J. M^a Castillo, “La sociedad y el sistema establecido

está dispuesto a hacer todo el bien que quiera, pero con tal que cada uno se quede donde está”. (El seguimiento de Jesús. Pág. 103).

Podemos preguntarnos, sin ir más lejos, por qué son bien vistas por los poderosos las personas que se dedican a la beneficencia, mientras se persigue a los que trabajan por la justicia. ¿Tal vez porque los primeros realizan el trabajo sucio de aliviar las consecuencias de sus injusticias, al tiempo que los segundos los acusan y ponen en evidencia? La expresión de H. Cámara puede ser reveladora: si doy limosna a un hambriento, me dicen que soy un santo; si pregunto por las causas de su hambre, me llaman comunista.

Y lo curioso es que no sólo entre los poderosos: también entre nosotros -entre los creyentes- tiene mejor prensa la beneficencia que la justicia.

k Peligros en los que caemos frecuentemente:

1º.- **Pérdida de memoria histórica:** el pensar que con todo el movimiento del voluntariado estamos inventando la solidaridad.

2º.- **La aconfesionalidad y el carácter apolítico** en el que ponen acento muchas ONGs es un rasgo postmoderno que no responde a la realidad. Nadie puede ser neutral, ni político, ni aconfesional.

3º.- **Desvincular el trabajo de la solidaridad.** Existe una propuesta del voluntariado del tiempo libre. Hay que trabajar para comer y tener tiempo libre para dedicarlo a la solidaridad, a jugar al fútbol o a tocar en un grupo de música o a visitar centros comerciales. ¡Qué más da! El trabajo, por poco solidario que sea, se reviste así de dignidad porque nos va a permitir después hacer voluntariado.

4º.- **Individualización del concepto de pobreza.** La pobreza es fruto de las estructuras sociales, económicas, políticas y religiosas que sirven sólo al bien de unos pocos. Sin embargo, la mayoría de las definiciones de pobreza que nos encontramos hablan de un individuo pobre.

5º.- **Preocupación por los problemas de otras partes del mundo** y total desvinculación de los problemas de nuestro mundo.

6º.- **Pérdida de utopía.** ¿Cómo enfrentarnos a un sistema si partimos de la base de que ya no se puede hacer nada, que ganó el mercado, que llegamos “al fin de la historia” (Fukuyama)?

7º.- **Convertimos la acción en agitación.** No podemos movernos por la inercia de lo que nos dicten los medios de manipulación social. Hoy toca Ruanda, mañana vendrá Kurdistán y el pasado... Para Mounier (Hace más de 60 años) la urgencia de la realidad es una traición misma a la acción.

8º.- **Suponemos demasiado...** Que sólo con buenas intenciones va a solucionarse el mundo, que todos somos estupendísimos...

k Y surgen preguntas:

- ¿Por qué se toma el sistema tantas molestias? ¿No sería más lógico esconder la pobreza y no mostrarla animando a la sensiblería?

- ¿Que hay detrás de todo esto para que se tomen tantas molestias en decirnos qué y

cómo tenemos que actuar?

Visto así, parece claro que el sistema neoliberal ha hecho una apuesta por un voluntariado que no cambie nada, deje las cosas como están y anime a la gente a “hacer algo” que “no moleste”. Mientras la alternativa venga propuesta por el sistema, está claro que no será alternativa. ¿Estamos dispuestos a hablar, soñar, hacer... otra propuesta? Delante de la realidad de los pobres vale poco la lógica del voluntariado. Y no porque menospreciemos el valor de lo pequeño, sino porque dentro de su lógica no tiene en cuenta la asignatura que tenemos pendiente: transformar la sociedad.

k Y también es posible una visión positiva del voluntariado

El voluntariado requiere una mística, es decir un “espíritu” que dé sentido pleno y fuerza definitiva a las acciones voluntarias. El P. Jaramillo ve este espíritu en la “mística de la gratuidad”. Según él, el voluntariado es la expresión de **un modo nuevo de ser** hombres y mujeres, así como la concreción de **un modo nuevo de hacer**.

Aunque se pueda discutir si es correcto hablar de un “voluntariado cristiano”, lo que sí se puede afirmar con plena objetividad es la existencia de voluntarios cristianos. Muy brevemente recordamos aquellos factores de la fe que proporcionan apoyo a la opción del voluntariado:

K La tradición cristiana, y de modo especial la tradición bíblica, ofrece un **lenguaje de compasión y de apertura al otro** que tiene un papel importante a la hora de dar sentido a la experiencia de la acción voluntaria.

K El “privilegio epistemológico de los pobres” que está incluido en la definición del voluntariado social, queda bien enmarcado y justificado en el principio cristiano de **la opción preferencial por el pobre**.

K La **pertenencia a una comunidad** hace que el voluntariado creyente sienta y viva su acción solidaria con un fuerte sentido comunitario, venciendo así las tentaciones del individualismo que acechan a la opción del voluntariado.

El voluntariado auténtico está alejado de concepciones “benéficas” y “paternalistas” de la acción social, aunque a veces la opinión pública tienda a entenderlo desde esos esquemas. Como dice claramente Juan Pablo II en su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (1987): “*La solidaridad no es un sentimiento superficial y vago por los males que sufren tantas personas cercanas y lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de trabajar por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos de verdad responsables de todos*”. En nuestro mundo se necesitan cambios sociales, no sólo superficiales, sino estructurales, cambios que, partiendo de lo más profundo de nuestro ser, vayan transformando nuestra sociedad.

El voluntariado ha de insistir en crear ciudadanos:

- **Críticos** ante el sistema y las estructuras de injusticia, de donde brotan las situaciones de desigualdad que requieren las acciones solidarias.
 - **Utópicos**: siempre abiertos a la posibilidad de soluciones positivas.
 - **Radicales** en la propuesta de un nuevo modo de “ser” y de “hacer” en la vida social.
- Un tipo de voluntariado volcado hacia la promoción del cambio social.

Y lo que es más importante aún, sólo la utopía nos puede motivar: “*Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte queda diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la*

Utopía? Para eso sirve: para caminar” (Eduardo Galeano).

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:

1º Señala las tres afirmaciones que más te han llamado la atención. De ellas, buscad una que, por cualquier motivo, os parezca más discutible.

2º Comenta brevemente la experiencia que tienes en la educación en el compromiso de los muchachos a los que animas y en tu propia experiencia de compromiso. ¿Qué dificultades vas descubriendo y qué logros te animan?

3º Destacad 2 ó 3 ideas que os parezcan fundamentales para educar en la justicia de modo que consigamos cristianos críticos, utópicos y radicales.